

Todos sus paisanos, es dulce y amable y servicial cuando se le trata - - - -

No puedo hablar nada de los señoras de Santa Rosa; los conventos están dedicados a los profanos, y las casas de Santa Rosa sin para las señoras conventos, aunque sin campanarios; el forastero que conoce una mujer de la aristocracia santarrosana, es muy dichoso.

Unio 1º Domingo

No quise pintar ayer todo la profunda impresión que me había causado la vista de Carolina - - - -
Desde una eminencia me mostró el Señor Cura, Pbro. Antonio Ramirez, el punto donde el - - - - valeroso joven Eliseo Labaerz había perecido el

16 de junio del año pasado, combatiendo en favor de los fuseros de su patria contra los infames peñilleros de la Costa - - - - - Luchó a la sombra de Hierro; ahí estaba la de Francisco Correo; junto a esta la de Manuel Antonio (Serrano) Uribe (de Guebara, hijo del Sr. Pío Quinto Uribe, hijo político de mi señora) - - - - -

Pero lo que me desesperaba - - - - - al ver a Carlina - - - no era - - - eso solo; era que yo veía allí a mi Luis Abaun - - - - - atacando con impetuosidad al enemigo, vestido con su blusa de soldado - - - - - lo veía como hacia el enemigo, adelante de su valeroso amigo Alejandro Botero, que fue herido

Ans el (1)

(1) Al Sr. Alejandro Botero Uribe me

UNIVERSIDAD
EAFIT

Abierta al mundo
Abolviendo las fronteras



Me' allí un balazo en mi pie', que lo hizo
sufrir en toda su larga y meritoria vi-
da, es dirigida a los 92 años de edad,
en
de 195 - - -

 Cada día digo con el ligubse poeta
 inglés, con el melodioso poeta de los
 himnos:

" ¡Lucido Luis María, yo olvidarte?
 Jamás caras cejas!

Miudad la noche con su negro manto
 el mundo cubra, cussera' mi llanto!

Fu aurosa al asomarse
 sera' de mis sollosos fiel testigo;
 el pajarillo que con dulce canto
 anuncia su llegada y de hembrura
 me vira' siempre envuelto en amargura!

2, lunes.

 Estuve de visita en la casa de
 la señora Beatriz Restrepo ----- es mi
 prima hermana, hija de mi tío Felit
 (el Sr. José Felit de Restrepo); esta
 casada con Andrés Cañarid -----

Tuvé hoy un motivo de su-
 firmiento: un nizecito llamado ~~Harriet~~ ^{Pablo}
 Chino, estuvo en mi despacho a hacerme
 varios reclamos; este nizecito es dueño
 de "La Granja", en cuya casa estubim
 alojados mis queridos Luis María y
 Nicandro cuando la campaña de Caro
 hizo; a esa casa trajeron el cadáver de
 mi querido Blasco (Abeláez) - - - -
 ¡ Nicandro Restrepo! Mi querido hermano
 (político). No sabía el tiempo que
 de allí a pocos meses morría el de
 una manera muy semejante a la del
 amigo que moraba! - - - -

A, martes - - - -

Emilia Vélez: es esta una muy
 chacha a la cual conocí en Curigado

en 1830, todavía en su infancia; la
convenci precisamente el día en que mi do-
rado padre llegó de Andisguia, a donde
fui a recibir la Canónica del Curato de
Itáguí; era lindo y viva por demás;
como yo vivía en Metellín entonces, pero
la tate, pero no dejó de llamarme se-
riamente la aduición; después la tate
mucho más de cerca en Curigado, un
de vivió con su madre; se enamora
perdidamente de mí y como yo no podía
corresponderte porque mi angelical con-
cepción era ya mi prometida, me causó
algunas molestias. Más tarde se enamora
locamente de mi cuñado Lázaro Ubarú
Debra, el joven más bello que ha tenido
Andisguia, el cual murió a consecuencia

cia de una compañía que hizo en
Toblares, en las orillas del Cauca, en 1841. El
también se enamoró de ella y arreglaron
el casamiento, pero mi suegro se opuso, no
se por qué, y el casamiento no se verificó.
Enlinda se casó después con José
Antonio Navarro, joven muy aprecia-
ble, el cual fue cobardemente asesinado
por un saltador de apellido Ciro; en
ca del puente del Porce, en el camino
de Chuafí, para robarle un oso que
traía. Ciro fue absuelto por falta de
prueba, pero la víspera de ejecutorias
se la sentencia y de ponesto en liber-
dad, fue asesinado él también en la
cárcel de Santa Rosa; se ignora hasta
hoy quien fue el asesino, pero se in-

fieri que fue un pariente de Navarro
 el que aplicó la pena que las leyes no
 pudieron aplicar. Enilia --- se casó
 con Anastasio Lechar --- esta pen, aun-
 bado, destentada ---

Enilia es originaria en algunos
 casos: el marido es jugador y vive siempre
 pre de pueblo en pueblo en busca de
 juego; ella no se molesta por eso,
 pero si le exige que le diga el día de
 su vuelta; si no viene ese día, toma
 su caballo, un criado y ella va a dar
 donde está Anastasio y lo trae ---

Después le cogieron un preso (a
 Enilia) y por eso iban a fusilar al
 marido y a desenterrarlo a ella, pero
 nada de eso sucedió.

5, jueves

Esta ciudad Carolina al pie de
una falda muy empinado y de difícil
acceso; la multitud de esteros que
la circundan por todos partes, mismo
a los leales defensores del Gobierno --
medios y facilidades para rodearlo casi
materialmente en mayo del año pasado,
cuando los invasores de la Costa, es
mandados por Ramón Santodomingo
Vila y por el ingroto antioqueño Li-
brorio Mejía, vinieron a busiar allí
honor y gloria y encontraron vergüen-
za y vilipendio --

Carolina es un pueblo de unos
mil habitantes, y es, sin duda, un
bueno pueblo --

Cerro, casi aborazado, dos
lindos quebrados de aguas limpias y
transparentes, los cuales se encuentran un poco
abajo del pueblo; pero sus habitantes des-
conocen tanto el uso y sus grandes venidas
las que, si no como han sido, no se han
aferrado por poner agua en el pueblo;
depende de allí, seguramente, que el
agua que se usa, traída con difícil-
dad de los quebrados, sea de pésima
calidad.

Los campos están jermos, des-
truidos, cubiertos de maleza, sin gan-
dos - - - - -

El enterro se hizo a las calles de
Carolina y al ver la plaza, se pre-
guntó si estarían al otro día del em-
bate que, hace meses, se dio en el lugar;

Las sucias, tan descuidado todo lo en-
 cuentro uno; las casas están todas sucias,
 las paredes asquerosas - - - La plaza es
 un montón de basuras amontonadas desde
 mucho tiempo atrás y arrojando un hedor
 nauseabundo y capaz de producir náuseas
 en el estómago menos delicado. La polí-
 cia es un ramo tan desconocido allí,
 que yo vi a un pobre loco estarse allí, en
 la mitad de la plaza, desmito en pelota,
 como dice el vulgo, desde las cinco de la
 mañana hasta las siete y media, sin
 que nadie se moviera por ello.

Las casas, en general, están lo mismo
 por lo que pude observar: a nosotros nos
 dieron una, que sería linda casita con
 un balcón, situada en la plaza, pero
 sus alrededores estaban convertidos en

grandes muladares; las piezas que debían ser despiece, cuartos de cerdos y conejos, eran el chiquero de varios morraños y gallinas de las vecindades que estaban establecidos allí con todo su aparato de inmundicias y porquerías, y las niquis y las pulgas andaban en bandadas casi atajándonos el paso y devorando al que fuera bastante osado para invadir su territorio; los techos estaban casi caídos y la multitud de goteras que hay en ellos anuncian una pronta destrucción. Las ~~paredes~~^{paredes} están llenas de huecos causados por las balas de cañón y de fusil y adentados de ladreros inmundos, de los cuales cito aquí, aunque con vergüenza, de los pocos que pueden citarse-----

pero es mejor no manchar las páginas de este diario con innúmeros dan-
asguerosas.

La iglesia, convertida a construcciones
y abandonada por causa de esta funesta
revolución, presenta una hermosa apa-
riencia en su fachada - - - - -

El estado del pueblo inspira una
profunda melancolía: sus principales
habitantes se mezclaron en la invasión
y, presos o fugitivos, abandonaron sus re-
gocios y sus labranzas, y mucho parte está
arruinada; así que, ese pueblo que según
dicen, era animado en comercio e in-
dustria rural, está muerto hoy; es un
cadáver; sus pocas tiendas abiertas
apenas tienen tablas; verdad es que se

es el estado de todo el comercio en esta
Sierrita y sus campos dependen a cada
paso la ausencia del agricultor.

La opinión está muy marcada en
la parte aristocrática de los moradores;
en años pasados Carabina era el asiento
del noble y leal partido conservador; pero
la mudanza de opinión de uno de los
jefes del pueblo, de mi amigo José de
Vélez, el cual, de ferviente conservador,
pasó casi a serriaguero, anastó consigo
mucho parte de la opinión; la perma
nencia de la familia Cambro en el pue
blo, ha hecho mucho daño, y luego las
justas y necesarias persecuciones que han
sufrido sus ganados ha dañado más
y más la opinión. La masa del pueblo

de Conservar sano, gracias a la influencia de su excelente Cava, pero si la causa del Duque granadino llegara a triunfar todo se perdería.

El porvenir de Carolina es dudoso: tiene elementos de prosperidad; grandes proporciones de terreno muy fértiles y de todas las temperaduras; un clima, en general, sano y delicioso; algunas minas ricas; pero encierra un germen de destrucción muy alarmante: la inmoralidad causa por todas partes en las clases alta y baja; hechos atroces ejecutados allí prueban que la moral no tiene poderío en las masas de la sociedad; hay una ignorancia supina, y mucho deseo que esos elementos poderosos de destrucción no menguen y sobrepasen a los de pros

peridos, y que Carolina desaparece bajo el peso de la inmoralidad.

El Curo del pueblo, señor Antonio Ramirez, es un hombre muy digno de aprecio, de consideracion y de respeto. - - - -

La casa, o mejor dicho, el cuarto del Curo, porque no conoce la casa, es un boton revuelto que manifiesta a primera vista su cauto, su inocencia y sencillos patriarcal: amontonados en una especie de arca secular estan unos libros de respetable existencia; en otro pequeño estante hay otros sin orden, sin armonia; en un rincón, la diuaja sobre una tarima; sombreros a montoneros, botas sucias

de las tablas, figuras colgadas por
docenas en los estantes, cargas de maiz,
de dulce, de frijoles por todas partes;
palas, bastones y sumiagos en los rin-
cones; gatos y gatas, chicos y grandes,
de todo hay en aquel cuarto, y allí es
el comedor, el dormitorio y la despensa.
Se me figura que siendo este sacerdote
sumamente caritativo, quiere tener
allí a la mano todo lo necesario para
ejercer con más comodidad esta santísima
obra suya; el el cura franco, amable y
bondadoso; religioso hasta el fanatismo
mo político; mira en la presente
guerra, como es verdad, la lucha entre
la religión y la impiedad, entre la mo-
ral y la corrupción.

----- Excmo Sr. D. (Excmo Sr.
Chiquito lo llamabanos nosotros),
hermano del importantísimo Sr. Manuel
Urbibé Cruzel -----

Vuelva el Dios a narrar varias in-
cidentes de la invasión de 1861 y entre
ellos se destacan estos de mayor interés:

1. Fui después la gloria de
Chetisquia; el héroe, una vez desgra-
ciado, pero desgraciado por disposición
de la Providencia, para que salvase a su
patria, el modesto e impendible Brau-
lio Heras; con el vis de ayuntamiento
mi incomparable Luis María y mi
también mi hermano (político) -----
uno de los honros de Chetisquia ----- el
sin igual ciudadano Nicandro Restrepo.

El día del 16 de junio

los invasores dieron un adrevido asalto
al campamento de Estelaez, y consiguié-
ron media victoria --- consiguiéron
matarlo! El espanto se apoderó en mo-
mento de nuestros valientes y cejaron;
superos --- muertos en sí --- como los
soldados de Decais en la jornada de ella-
rengo, mataron a vengarse al hijo mi-
do del ejército, y al empuje de los indos
malos hijos de Oriente y al rudo ataque
de los valerosos salaminos y al obstinado
batallón de los heros de Santa Rosa
y Gupeston, los cobardes asesinos de est-
belaez, se dispersaron unos --- y se rón-
dieron otros ---
A la una y media seguimos para
Augustura, por la vía de Tenche ---

Del camino divisamos el alto de San
Bartolo --- el cual oculta la tumba de
Severiano Uibe, más casi, valiente y
demonado, el cual pereció allí el 6 de
mayo del año pasado, abanicado de dos
balas, defendiendo los fueros de su
patria ---

Et las mañanas de la tarde llegamos
donde Federico (Barricutos); generoso y
franco hospitalidad. Su casa está si-
tuada en una peñita enclavada sobre
una playa del Ferche; está rodeada de
calidos de los antiguos esclavos de la pa-
milia, los cuales, aunque libres ha mu-
chos años y acomodados algunos, no han
querido abandonar a su amo --- como le
dicen --- y dicen razón: él los quiere,

les do abrigo y proteccion, sin
labordias para trabajar - - - -

La iglesia, antiquissima, proviene
desde los tiempos de Quintana; aunque
ha sido trasladado de un punto a otro
varias veces, es de una regular dimension;
tiene su pulpito y coro, y sonoras can-
paras que son el canal Fomegro
hace rechinar a todas horas en sus dias
revoltosos. Tiene buenas imagenes y
tambien algunos mamarrachos ridiculos
que llaman "obras de misericordia" y
que les gustan mucho a los negros. - - -

A poco de estar alli llego don Ma-
nuel Fomegro, este individuo, de la alta
aristocracia antioqueña - Fomegro y
Barricentes - ha sufrido mucho moral-
mente, y el peso de su desgracia ha he-

cho de él un loco original: gracioso,
peleado algunas veces, pero siempre origi-
nal. Se casó joven todavía con la se-
ñora Juliana Bassicento, de su misma
familia; luego se separaron, después de
algunos años de matrimonio y no se
han vuelto a notar. --- es suprema
desgracia es la que ha trastornado su
inteligencia. ---

Don Manuel experimenta muchas
variaciones en su juicio, con la mayor
frecuencia: unas veces se acuerda y se es-
ta días o cuatro días sin hablar una
palabra; otras camina, pero triste y
pensativo; otras es un torrente inextin-
gible de palabras entremescladas, que
nadie puede seguir: la genealogía,

la cónica, la historia de los fa-
 milias, de las guerras de la independencia
 civil, de nuestras discordias civiles, todo
 se le viene a la cabeza y le brota como
 impedidos torrente. En sus días es que
 las campañas del caudillo rechinan a
 todo hora a la fuerza de su membru-
 do brazo; entonces es que, armado de
 puñillo, veoce el caudillo en su mo-
 mento: habla, patea, grita, refunfuña
 y parece un mercurio agitado por la
 fuerza de un poder sobrehumano -
 Federico lo aguanta, lo solesa, lo con-
 tiene, lo doma - - - - -
 - - - - - fuimos Ferche arriba a
 conocer la posesión: es una barrida
 posesión, atravesada por varias aguas;

pero sobre todo la quebrada llamada
 "de arriba" y el río Tenche, son bellísi-
 mos. la posesión es tan grande que
 se necesitarían cuatro días para recorrerla
 bien. attached y yo estabamos per-
 sadiss. al pensar en todos esos riquezas
 de Federico, porque es muy rico, nos di-
 jimos ¿y para qué todo eso?
 ¿qué no hay esposa que vive en la frente
 a la entrada del paese; no hay hijos
 que se cuelgan del cuello y nos abra-
 cen.

Muchas, mil veces he instado a Fe-
 derico para que se case. es muy mo-
 rab, muy honrado, muy virtuoso.

7, sábado.

Salinas (de Tenche) a

las 9 $\frac{1}{4}$ - -

A las pocas cuadras de la casa en-
contramos el chorro de Ferche - - - es
un chorro de unos 30 o 40 varas, en la
extensión de las cuclas el río se precipita
de roca en roca, levantando espumarajos.

- - - -
El camino es espantoso: cada
rato pasa uno por un borde de piedra
resbaladizo y más allá, muy abajo, la
profundidad que ha de tragárselo si
el macho o la bestia se que cabalga
afloja sus manos o resbala. Yo que
estoy acostumbrado a verme encima de
mi incomparable macho amarillo, al
borde de los precipicios de los Andes;
a pasar impasiblemente en él por so-
cas resbaladizas, a atravesar barriles

que parecen lagos, a atravesar por su me-
 dio de redes oscuras, cubiertas por el
 bajo de ganchos y de argollas de raices
 que amarran y contienen las manos
 de ese famoso animal, me río de eso
 que llaman por allá malos caminos,
 y los atravieso sereno e imposible (1)

(1) Efectivamente, mi padre fue un mag-
 nífico y valeroso jinete. Cuando él tenía
 79 años de edad lo acompañé en un viaje
 de Antioquia a Medellín, por un camino ca-
 minos y, a pesar de que la bestia se ca-
 yó dos veces con él, andaba sin ningún
 temor y sostenía precipicios sin darse
 cuenta del peligro. Alcanzamos a conocer el
 famoso macho amarrado, de más de 25
 años; era una bestia excepcional.

En el trayecto de Ferche a Carolina
 (quizá es Augustinos) encuentra cosas que
 lo molestan: abajo de la cascada hay
 una bella posesión fertilísima ---- sin
 un ser viviente ---- una fiesta caucha
 colocada en ese desierto ---- revela el
 descuido criminal, del vez, de sus propieda-
 des ---- Entre los propietarios de ese de-
 seso hay ciudadanos que con mucho
 trabajo suministran un exceso para a
 sus familias, y aquí podrían vivir en la
 abundancia ---- hay personas que no
 saben vivir: por estar oyendo a todos
 horas el semi-ruido de una semi-corte
 como Medellín, abandonan sus ricas posesi-
 ones, la dulce calma de los campos
 y viven aguantando muchas veces el

mendrujo de pan que por cansancio o
corrupción les arrojó un ricacho de la
familia - - - - - los no merecen crupen
sion.

- - - - - Llegamos al río de la Com
cepción - - - - - allí hay una obra de ro
mauro: Don Felipe Barrientos, atendo

minero, desvió el río, echándolo por una
angosta charca y colgo su cauce a

fuego de quemar las piedras, porque

entonces no se conocían los sacos. Fi-

gurar al hombre luchando a brazo
partido con la naturaleza, quemando

a fuego de hirones encastados, moles

inmensas de granito, para poder des-

pedazarlas luego al golpe de la barra

y del piso, y se tendrá una idea de la obra de Don Felipe Barrientos; mas de ocho cuadras de río ahondó o colgo así; pero aseguren que la Providen-
cia premio sus esfuerzos, dándole oro a montones en la mina que pudo trabajar (\$ 30.000) mediante la cual
ga.

A las tres asistamos el pueblo (Angostura) desde una colina que lo domina - - - - aunque muy mal si-
tuado, me gustó mucho por la blan-
cura de las paredes de las casas y lo
bundo de su alto campanario.

Angostura.

Luis y de 1862.

----- Luis se puede encon-
trar una alojada más benévola